

A la deriva

Valparaíso enfrenta un ocaso comercial tremendo. Desde el estallido social de 2019, aproximadamente 350 locales han cerrado, según la Cámara de Comercio y la Fundación Piensa. Calles céntricas como Errázuriz muestran un 33% de vacancia, con persianas bajas que narran el declive de un puerto que pierde su pulso económico.

La crisis tiene raíces profundas. Las protestas de 2019 devastaron comercios y alejaron a los clientes y comerciantes emprendedores. La pandemia luego golpeó sin piedad, y la delincuencia, percibida como una amenaza por el 94% de los comerciantes, mantiene a raya a peatones y turistas. El

comercio ambulante, que se triplicó en cinco años, compite sin reglas, asfixiando a los negocios formales. Los edificios patrimoniales, aunque algunos no tan valiosos, son un lastre: protegidos, pero funcionalmente obsoletos, muchos están abandonados y vandalizados.

El impacto es devastador es cosa de ir de paseo por el plan. El turismo, pilar de la economía porteña, se desvanece ante la inseguridad y el deterioro de plazas y paseos. Sin embargo, la resiliencia persiste: el 77% de los locales resiste con medidas de seguridad que no son suficientes. A las 17:00 horas las calles están vacías por las princi-

pales arterias lo que dificulta la reactivación.

La nueva alcaldesa, Camila Nieto, trae esperanzas, pero la tarea es colosal. Valparaíso necesita seguridad reforzada, incentivos para reactivar el comercio y una revitalización del casco histórico que respete su legado. La ciudad, musa de poetas, no puede seguir languideciendo. Es hora de un plan valiente para devolverle su brillo y evitar que su corazón comercial se apague.

Felipe Oelckers
Director Ingeniería Comercial
U. Andrés Bello, sede Viña del Mar